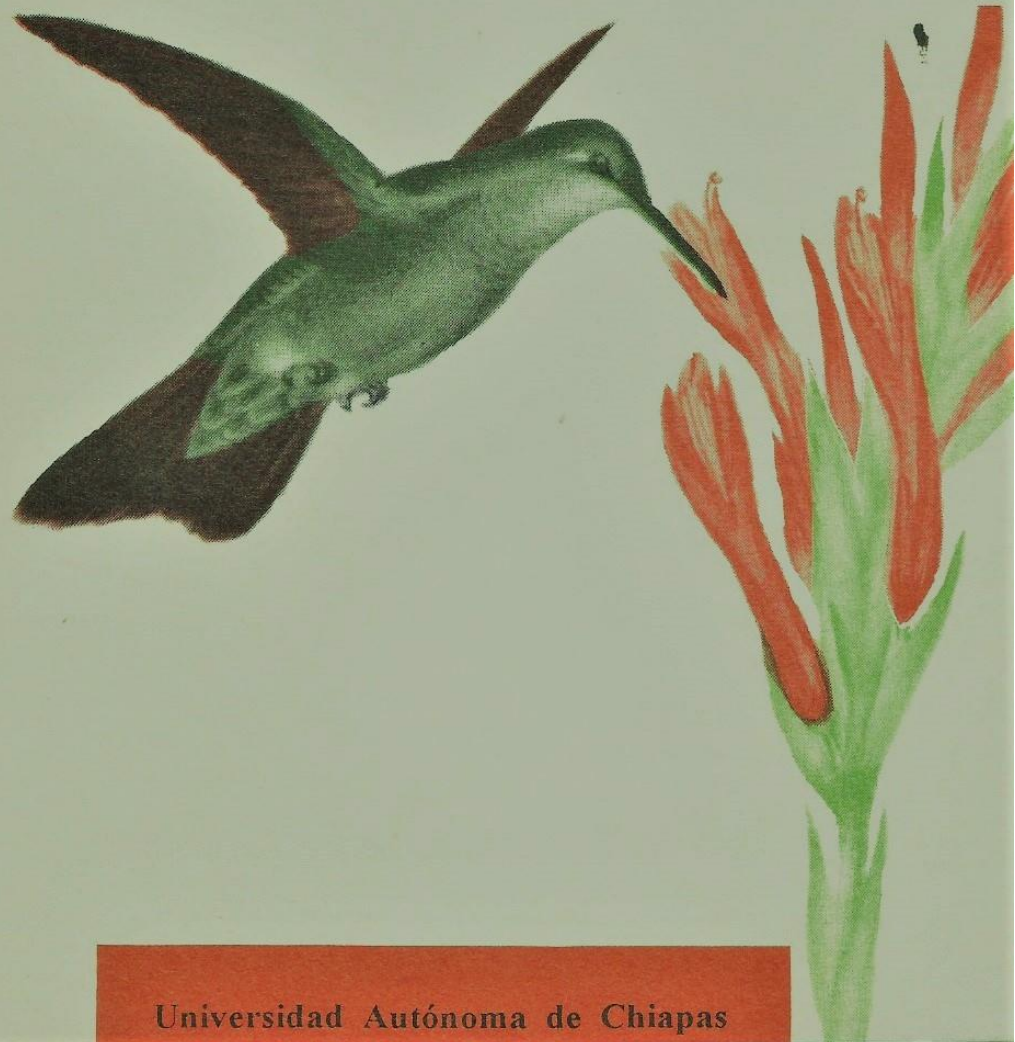


Roberto López Moreno

EL RÍO

y

MORADA DEL COLIBRI



Universidad Autónoma de Chiapas

Roberto López Moreno

EL RÍO

Y

MORADA DEL COLIBRÍ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

CHIAPAS

Dibujo de la portada:

Manuel Velázquez.

EL RÍO Y MORADA DE COLIBRÍ

D.R. Roberto López Moreno

Primera edición, 1991, C. C. H.

Vallejo, UNAM.

Segunda Edición, Dirección de

Extensión de la Cultura y los

Servicios / Foro Cultura

Universitario, UNACH, 1994.

PRESENTACIÓN

“Cuando el poeta muere se transforma
en Colibrí golpe de viento que va
a la flor y al canto”
Morada del colibrí. R. L. M.

El universo poético de Roberto López Moreno siempre presupone una aventura, un reto intelectual, un goce lujurioso de musicalidad y colorido. Una fiesta de la palabra para convocar a lo culto y a lo popular, un homenaje al verbo encarnado, con la participación y complicidad de voces amigas, de poetas que han cantado al hombre, a la vida, al dolor y al amor.

El Río y Morada del Colibrí *son dos extensos poemas; dos grandes ríos que fluyen ríos que fluyen y confluyen en “un idioma de espejos”, para semejar un misterioso vuelo y a través del viento remontarnos acompañados de una voz poética que cuenta y canta prodigios, nimios detalles, anécdotas infantiles revestidas de cierta ternura nostálgica. Tiempos que se eternizan y a la vez se transforman en efímeros minutos que hablan de instantes perdurables; y así, la memoria convoca a la imaginación para invitarnos a penetrar en un “arte que conoce en su taller el constructor de máscaras”. Y máscara es la palabra porque se metaforiza y máscara es el poeta-orfebre porque se individualiza y colectiviza y máscara es el vuelo, el colibrí y el río porque viajan a través de la realidad y la fantasía. Y máscara es la vida y la muerte porque es la propia y es la ajena. Y máscara que viste y reviste a los poetas tan caros y tan presentes en la escritura de Roberto López Moreno. La palabra es espejo, doble juego de representación, desdoblamiento e imágenes,*

multiplicidad de facetas. Intertextualidad como un espejo presentado para que refleje mi imagen y la imagen de los fantasmas que a lo largo de los poemas van apareciendo para reforzar ideas e ideales. Palabra prestada que se hurta, para apropiarse, para adueñarse de ese verbo ya encarnado, ajeno, pero mediante la máscara y el espejo se lo apropia López Moreno, para magistralmente darnos una lección de influencias y conocimientos de poesía.

El paisaje puede ser la ciudad, la selva chiapaneca, el río que desemboca en los mares de todos los continentes y así como un mural en donde caben todos los temas, todos los colores, todos los tiempos y los espacios podemos observar a Dios, a al hombre para entender que “Hay que poner amor en los recuerdos”. Y así, el recuerdo, y la memoria transiten por todos los caminos del dolor, el olvido, la Historia, los objetos, los seres, para que mediante el acto poético podamos dotarlos de alma y vida y ese acto, permita aturdir todos nuestros sentidos.

Sensibilidad, maestría, conocimientos y experimentación con el lenguaje, combinaciones métricas, ritmos libres, rupturas violentas, asociaciones espontáneas, versificación y prosaísmos, adjetivación novedosa se enfrentan en una batalla de signos y símbolos para que el lector decodifique, descifre misterios, claves secretas, indicios probables, pistas engañosas.

A través del don de la palabra, el poeta chiapaneco nos permite conocer múltiples universos, localismos, lugares cosmopolitas. Urbes con pasados gloriosos van apareciendo como una película que nos invita al viaje en el cual el color y la música son los elementos indispensables para atrapar lo folclórico y lo universal.

Preguntas retóricas para inquietar porque la respuesta queda en el aire. Me pregunto, te pregunto, nos preguntamos. Y sin embargo, el misterio

poético está en la misma poesía, en las mismas palabras sagradas, o en las palabras enemigas que Roberto López Moreno utiliza para seducirnos y encarnarnos en ese río que es morada de pájaros entrettejidos para brindarnos in memoriam de hechos que fueron, son y serán. Disfrute del verbo, realidad punzante porque la muerte es lo efímero y lo perdurable.

Poesía lírica que va hacia la fibra más entrañable de nuestra sensibilidad. Lector y poesía son como el golpe de viento que va a la flor y al canto. Hay que ir a la música y al color que nos invita la poesía experimental, lírica, popular, intelectualizada, metafórica que López Moreno nos entrega en estos dos largos, seductores, maravillosos poemas en los que como en el jarro autóctono, todo cabe, pero sólo el escritor chiapaneco sabe acomodar con belleza, inteligencia y conocimiento de causa.

Carlos Cervantes Hernández
Septiembre de 1991.

EL RIO

Al poeta Luis Cardoza y Aragón

Rrrrrrrrrrrrrr iiiiiiiiiiiii oooooooooo R

Colibrí supremo, erizado de fósforo,
baja a lermar, a beber agua del río,
a medir el paisaje con tu espada,
a agitarlo con el batir hechizado
que te mantiene en vilo.

Baja a alumbrar para nombrar las cosas;
tócalas, hazlas células de tu ala
y retorna al solio a contemplar
la perfección de tu trabajo,
también es río
pero de fuego, y vuela.

Splash, glu, glu, gog, gog, gog, plschungún,
blu, blu, blu, drug, drug, drug, plop,
plas, goro, goro, goro, goro, chahssachahssschahss,
bro bro bro bro bro bro, flop.

Sobre el río murió un zenzontle,
entonces el agua supo
secretos del horizonte.

El río -Cardoza- es novelas de caballería,
caudal de oxígeno del uno al libro sexto.
Hidrógeno navegado sobre la claroscuro tinta.
Latido.

Se va se va
siempre se está iendo
siempre detenido
milagro transparente
del equilibrio.

Rrrrrrrrrrrrrr iiiiiiiiiii oooooooooo R

Pedregal arriba de la memoria,
en el inicio de los descubrimientos,
me veo entre un grupo de mayores,
veo mi primera infancia
lanzada apenas a reconocer el mundo.
Las bestias bufan nerviosas
y son como una quilla rompiendo la marea terrestre.
Un sol derritiéndose en forma de horno verde,
de fiebre verde, de demencia verde
cerca los caballos
en la estrecha vereda, y ellos bufan.
Crujen las ramas, reverberan.
Nuestros cuerpos son cuchillos abriendo la maleza.

El mío, pequeñito y deslumbrado
se guarda en la sapiencia de los grandes y poco entiende.
A lo lejos se oye un rumor que crece.
Conforme avanza la caravana
el rumor se agiganta. Va creciendo.
Cada vez es mayor.
Ya no se oyen los lentos cascos de las cabalgaduras.
Yo no ignoro que todo eso se llama chiapas, trópico,
desmesura.
El rumor aumenta espantando; el breve corazón se agita.
Y de pronto, en un claro del follaje.... ¡Ah!,
con su ruido sin velos, enorme, entero y claro,
el torrente desgajándose en su reino de peñascos,
grande él, luminoso.
Ahí, otra vez nuevo para los nuevos ojos azorados,
para los minúsculos oídos en donde ya no cabe tanto.
Ahí el caudal
saliendo otra vez por primera vez a la sorpresa,
reventando su matriz de clorofila.
Una palabra cruza el aire ahora fresco. Río.
Esa inmensidad que rebulle imponente entre las piedras
se llama río ¿río es? ¡es el río!
en espera de que otros ojos
lo descubran mañana y así desde los siglos.

Sencillamente, los mayores, a la sombra de la ceiba
abren los labios y lo nombran:
dicen río, nada más, como si nada
y a unos cuantos metros,
la tierra otorga su bautizo a un niño.

Atl, aqua, eau, badá

"Capitán ¡Pronto! ¡La brújula!
que este río no va al mar,
que va a la luna".

Pedro Garfias

El día está lleno de mataduras.
Ningún cuerpo puede cargar tanta derrota.
Pasa el río, sereno,
y lo conduce amoroso hasta el litoral de la noche.

El sueño de la razón
produce el cauce que dibuja
el viejo signo de las interrogaciones.

En el vientre azul del río
en vez de peces nadaban
estrellas del hondo frío.

Cuarteta

*El río no se va, avanza
tan sólo una lágrima.*

*Lleva en sus entrañas un pez que le alumbra,
color luna.*

*En su pecho largo
pasa un suspiro, a nado.*

*El viejo ciego contaba
cómo transcurrían las horas en sus ojos de agua.*

El río de Heráclito.

"Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
qu'es el morir", mientras
vivas río de esta la mi sangre
el mar será testigo de tu vuelo.

Mi cuerpo: cuenca de la carne,
barco de la muerte.

Atravesábamos los desiertos del norte,
sobre aquella planicie yerma,
a lo lejos,
divisé una dorada serpiente de piedras.
Se acercó sigilosa la memoria,
me tomó de un hombro, murmuró al oído:
aquí hubo una vez un caudal.
Sólo quedaba la apenas huella de aquel cauce.
El río polvo era,
en polvo se había convertido.
La dorada serpiente saltó a nuestras gargantas.

El agua descalza
se va a caminar sobre el salitre.
Es sangre que sabe demasiado.

El río de Smetana.

Elegía

Las más bellas ciudades son tocadas por el encanto de algún río. La de México, ciudad de sangre y obsidiana, se extiende bajo los signos de la devoradora de sus propias venas. Hubo una vez un cauce agreste que saludable se desprendía de las alturas del Ajusco y cruzaba llanos y sembradíos, pequeños lagunares, repartiendo entre patos silvestres y mugires, una alegría vestida de color verde-arboleda. Cuando niño, lo vi pasar entre

eucaliptos, frente a la colonia Portales, ya convertido para entonces en canal de llagas negras; venía de Coyoacán y nos decía adiós con su pañuelo de agua maltratada, porque se iba a las planicies de Iztacalco, a donde fueron los fandangos de la aquella Santa Anita, hacia el noroeste reseco de la urbe. Yo era apenas un pequeño manojito de asombros pero al río del que hablo ya lo habían hecho un anciano de aguas cancerosas, de paso difícil, pestilente, que cruzaba cansino frente a lo que iba a ser un recuerdo al que le nombro "la Portales", a la altura de la calzada de Tlalpan. Tanta amargura andando terminó siendo entubada. ¡Coatlicue, terrible devoradora! Aquel viejo caminante ahora yace, a diez años del veintiuno siglo, bajo una larga lápida. A este kilométrico muerto nombramos Avenida Río de Churubusco. Descanse en paz aquel gigante, ultrajado cada vez que un coche retoza sobre el esqueleto del agua. Padre nuestro.....

El río joven quema.

Es una quemadura honda

2-X
68 TLATELOLCO
=

línea divisoria entre la vida y la muerte.

El río joven quema.

La orquesta tiene forma de culebra,
 en ella se hunde la tarde, dorada,
 como la muerte
 para tocar su profundo Do,
 pozo de los decesos que ascenderá
 hasta su octava aérea
 que habrá de repetirse entre los todos,
 vino del toro,
 pies húmedos de la piedra.

÷			+					—			X	
	X			—		÷				+		÷
—		÷					+					
					X				÷			—

El río venía de lejos
 rodando el verbo del agua
 en un idioma de espejos.

Rrrrrrrrrrrrrrrr iiiiiiiiiiiiii oooooooooo R

Puerta líquida de cuchillos de papel sumado.

Larga Líquida metáfora

Lagarto cristalino

Marimba de agua

Orbita de peces insaciables

Corriente de estrellas sumergidas

Tumba de Lázaro Gómez

-Madre, ¿por qué se queja el río?

-Son los ahogados, hijo, olvídale.

-Madre, está llorando el río.

-No es llanto lo que escuchas

-Qué es, madre.

-El olvido.

Tomó un trago de sorbo fuerte.

Quedó dormido sobre la corriente

soñando que fluía.

"El río canta y nuestro amor

canta con él así"

Canción popular

Hermanos Martínez Gil

El río es un pasajero,

siempre se integra a un paisaje

que convertirá en recuerdo.

El Nilo, el Mississippi, el Amazonas,
El Tigris, el Danubio, el Sena,
el Usumacinta,
de pronto, en los orificios de la regadera.

Esto es un río de mariposas,
papalote a la altura de las maravillas.

Quiero ser río,
dueño del movimiento como el poeta ciego,
príncipe del Hades,
del calcinado paraíso perdido,
puesto en pie
tras el norte del ave,
tras los borbotones del pecho
del soldado manco.

Río ser quiero,
fuerza ciega y manca
sembrando manos para ver
y ojos para tocar
la vida.

$H_2O + E = \text{Cardoza}$

T

Dulcinea frente al Usumacinta

Ella se dedicaba a jugar las horas con el río,
lo ceñía por las noches con una cinta roja,
ponía cascabeles a sus pies líquidos
y en la mañana era un juntar los dos pechos
con el sol en medio.

Ella jugaba y jugaba
a que el río se detenía en su cuerpo,
jugaba a la ilusión
y el río estaba ahí,
no se movía de su sitio,
mientras ella,
era un correr de agua
hacia la mar canora.

"Manco y loco, ¡Arde!"

(La historia que no se ha escrito)

pág. 50

Carcajada longitudinal.

Alegría en un hilo.

El río de Aristide Maillol.

Para Leticia

El jaguar de agua se desliza
sobre paredes blancas,
mana verdes al ritmo de las aspas.
Sor Juana en rojo y negro (blanco)
desnuda el calor de Tabasco
y lo habita.
Suda a todo color
Tabas aspas dabas tabas
A todo color
Tabas aspas dabas tabas
Calor
Tabas aspas

Grijalva: "Río de México que desemboca en el golfo
de este nombre. Cruza los Estados de Chiapas (en donde tiene su
nacimiento) y Tabasco. Longitud: 112 Kilómetros".

Paraná, Orinoco, Papaloapan
Sueña el arpa.

Para Lezama

La selva late en su centro
una enorme biblioteca
en cuyo centro

Levanto mi mano de légamo, un arañazo de lodo apenas para marcar la roca
que me lanza

otra vez a cumplir la etapa demencial del ciclo.

El naufragio es el centro del río, en donde la resurrección es insurrección y el
eterno prisma

[se rehace eternamente.

Sobre la corriente flotan los ojos del suicida que se adiestra en la orilla del
enorme

[precipicio.

Más abajo, en la sub-agua -Batalla del Sumidero- se gesta la cocción del
azufre.

Al vacío un caballo negro, sin alas, un elefante negro, con todo y pasado
adentro,

un ruiseñor negro y la parte más sin luz de lo negro.

Caballo y elefante y ruiseñor y lo negro quedan suspendidos en las estrías
orales,

en el horal renovándose, donde dibuja el verbo su arco heráclito,

"inmortales los mortales, y mortales los inmortales, viviendo su muerte,
muriendo su vida.

Alguien se clava un puñal de sima en el vientre del vértigo, carnal hondura de
la

[velocidad de la caída.

Vive como nunca el acantilado.

...Entonces, el río de Ecatepec

salió de sus márgenes,

lavó la sangre recién fusilada del caudillo
y ya en sosiego retornó a su cauce.....

Masacre.

Danzón dedicado.....

"Río Manzanares
déjame pasar
que mi madre enferma
me mandó llamar".

Canción popular

Rrrrrrrrrrrr iiiiiiiiiii ooooooooooooo R

Río de Huixtla.

Cuna de lumbre.

Tierra de las espinas que vuelan.

Milagro de milagros:

¿Cuál es la ecuación de tu verdad rodando?

¿Cómo medir las veces que has recorrido el mundo?

¿La amarga sal con que te ciñe el cuerpo

a la hora en la que naces nuevamente,

viejo alumbro de continuo renovado?,

viejo dolor, ahí, presente siempre,

cumpléndole puntual a los segundos.

Y sigues sin acomodarte al mundo
y caminas y te vas y te le huyes
pero ahí sigues estando, eternamente,
para que te nombremos río.
¿En dónde está la falla de tu fuga?
¿En dónde el error de tu álgebra de agua?
Porque aunque nadie sepa dos veces de tu mismo cuerpo
ahí sigues estando, asido a los úteros de la tierra.
Y para que fijo no puedas arrancarte
te nacen peces en el vientre,
te ata la primavera desde adentro
y te alimentan igual el colibrí de fósforo
y la terrífica ansia del ahogado.
Caminas y caminas y no terminas, Tántalo.
Nosotros, los que asistimos al milagro de mirarte
somos el pueblo de tus ojos tristes
que un día sin puertas ató la primavera.

O-Tulum

Metí los ojos al río
para ver correr el tiempo
pero me miré a mi mismo.

MORADA DEL COLIBRI

Colibrí: *«Su quehacer lo hace volando»*

Antonio Rodríguez

Colibrí: *«Emperador de las flores.*

Zigzag del perfume.

Geometría que se sostiene

en las invisibles ramas del aire.

Tzintzuntzi Tzintzuntzi

Tzintzuntzi Tzintzuntzi

Ome Acatl, 2 Caña Tzintzuntzi

Estamos haciendo un libro

testimonio de lo que decimos,

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?

Quién hace tanta bulla y ni deja

testar las islas que van quedando.

Antes de la peluca y la casaca

fueron los ríos, ríos arteriales.

Esta residencia fue hecha con tezontle

y con la fuerza del colibrí,

fragor del Sur, puño de la voluntad.

Cuenta Lezama:

"El colibrí, en el origen del fuego
en las tribus ecuatorianas
logra burlar las astucias de Tacquea.
Se moja las alas
para burlar la puerta entreabierto de Tacquea,
cuchilla para los robadores del fuego.
Por su centellante brevedad,
que le impedía llevarse el tizón de fuego,
pasea las plumas de su cola por las llamas
de donde vuela al makuna
o árbol de corteza muy seca,
de ahí salta y se iriza por los tejados,
exclamando:
¡"Aquí tenéis el fuego!
Tomadlo pronto y llevadlo todos...."

Tzintzuntzi Tzintzuntzi

Pájaro Mosca

Pájaro Mariposa

Picaflor

Chupaflor

Chupamirto

Chuparroza

Corazón emplumado.

Esta es la Morada del Colibrí,
la casa del sol,
el triunfo del día,
sistema de savias,
venas de contrapunto de A Septentrional Apatzingán.

Esta es la morada del sol:
ámbito de canto y vuelo.

Huitzillin, qué hemos hecho de tu casa, de la casa;
de las piedras hicimos albos ángeles.

Las virtudes del cielo descendieron
en la fallida fórmula.

La tierra no logra con la alianza la
virtud divina,
se hace llagas,
ni el aliento de los ángeles alcanza
consagrar la tierra con el soplo de Dios,
llagas se hace con la nueva química.

Los carcinomas de Dios roen el cuerpo de la tierra.

Las alturas tiritan soledades aéreas
y un sombrío terror recorre los abismos.

El sol, sólo el SOL
puede caer a plomo sobre el yeso de los ángeles.

En la ruta del sol está tu casa, Chupamirto,
la casa, en la ruta del Sol

del los

del ols

del osl

del slo

del lso

y después de suma varia

a la izquierda del sol está tu sitio,

ahí habrá de deshacerse el vuelo inútil de los
ángeles,

alas que no sirven como tus alas,

alas que no vuelan como tus alas,

alas que no alas como tus alas.

Aquí es la Morada del Colibrí.

Morada de la paz. Y de guerra es.... ha sido.....

ala que se entera sobre el viento

y desciende a las corrientes de la carne.

Donceles 26-101

El que tiene casa tiene la fuerza, esta es tu casa Chuparrosa

y tú eres nuestra casa que vuela

y por casa tenemos toda la curva ardiente de la

tierra, esto, adentro de la casa

que ni principio ni fin tiene

y que hace de cada uno parte de su movimiento.

Huitzillin

el que tiene casa tiene la fuerza.

pájaro-mariposa

pájaro-papalotl

pájaro-papilio

pájaro-bábochca

El horizonte pase desde sus cuatro patas,

ahí levanta la columna del vuelo.

La tierra es sabia. Sobre su piel prehistórica

el alma es su fuerza vertical, su poder alzándose,

voltio convertido en concepto.

La iguana y el viento que la viste

son la morada del Colibrí

y el ángulo que forman la iguana y el ave

la nuestra casa,

juego de horizontal y vertical,

espacio construido entre la tierra y su imagen.

Tzintzuntzi

a 90 golpes por segundo.

"Boca nerviosa y chiquita

que parece un colibrí...."

Canción de la trova yucateca

Rubén Darío Herrera

La nube de pájaros estrida las ramas.

Un perro ladra hacia direcciones huérfanas.

Un camión despierta hacia sus itinerarios. Se ha puesto en acción el motor del día,

la ventana se llena de esta fecha;

sobre una rama de Mixcoac,

sobre una rama del mundo,

el Colibrí

hace su equilibrio,

peso sostenido sobre su rama de luz.

al fondo del paisaje estallan luminosos los

volcanes. Todo se mueve.

Todo es nuevo bajo el sol.

El sol levanta su bandera en llamas

-fósforo de 52 golpes-

atrás del Huitzitepetl Montaña del Colibrí (Cerro de la Estrella)

y anega el valle con su aletear dorado.

Chupamiel

¿Cuánto amor se requiere para hacer el mundo?

¿Siete días de amor en siete siglos?

¿Siete millones de siete millones de siglos?

El amor es necio, cabrón por todopoderoso,
pone en pie los ríos, hace lanzas del viento,
diezma ejércitos usando su otra cara, la del odio.

El amor es una rayo de dos filos.

La rama de Mixcoac lo sabe

Zún Zún, Zún Zún.

En el jardín de Carmen
un colibrí se inspira entre la sombra,

Minerva.

País de noviembre.

Palabra en el espejo.

Sinsuni

Tsintzúni

Kuin sinsunitú

Tsiríki

Huichichi

Falo del día

Espina que vuela

Espina que pica la flor

Daga que punza la tuna

Pedernal hacia los corazones.

"Yo soy el colibrí si tú lo quieres
mi pasión es el torrente y tú la flor..."

Canción cubana de autor anónimo

Chupaflor

U minia iest balshaia paquilistli

Fue en Cuernavaca:

de pronto, en el centro de la esfera calcinante,

se abrió a los ojos deslumbrados,

suspendida en el aire,

una flor con alas,

nerviosa, tornasoleada,

sostenida apenas

por los invisibles hilos del misterio.

¿De cuántas muertes vienes, Colibrí?

De cuánta vida tú,

que has navegado por los siete cielos.

Halo

Fantasma

Espectro

Imagen

Metáfora

Corazón emplumado.

¿En dónde el Colibrí cuando no frente a los ojos?

¿Sobre qué incógnitas su voltaje?

¿En qué parte del prisma está vibrando?

Rotación.

La mañana se abre guanábana sobre el escándalo del día,

y cada casa, cada músculo, cada sobresalto

es una aéreo nudo de fuego.

Efraín nuestro, fuerza emplumada,

Mirta Yáñez te trajo una flor

desde la luz cubana,

zún zún, zún zún,

y la dejó al pie de la tierra,

sobre la tierra del camino a Oaxtepec,

entre la tierra del volcán que te guarda.

Arriba, el Iztaccíhuatl es

una flor de nieve.

Cuando un poeta muere

se transforma en Colibrí

golpe de viento
que va a la flor y al canto.

Tzintzunzi

Con la sangre del Colibrí
los pintores prendieron fuego sobre los muros,
desde entonces,
los hombres ya no fueron los mismos,
habían izado el color frente al espacio.

(Relación de alas)

Xavier Guerrero, Roberto Montenegro, Dr. Atl, Fernando Leal, David Alfaro Siqueiros, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Diego Rivera, Carlos Mérida, Carlos Orozco Romero, Emilio García Cahero, Máximo Pacheco.

Pablo O'Higgins, Alfredo Zalce, Jesús Guerrero Galván, Juan O'Gorman, Julio Castellanos, José Renau, Rufino Tamayo, Raúl Anguiano, Francisco Zúñiga, José Chávez Morado, Leopoldo Méndez, Antonio Pujol, Aurora Reyes, Fernando Castro Pacheco, Miguel Covarrubias, Jorge González Camarena.

Manuel Rodríguez Lozano, Vlady, Fanny Rabel, Arnold Belkin, Federico Silva, Pedro Coronel.

José Hernández Delgadillo, Leopoldo Flores, Mario Orozco Rivera, Adolfo Mexiac, Benito Messeguer, Guillermo Ceniceros, Francisco Moreno Capdevilla, Leticia Ocharán.

pájaro-mariposa

tótol-papalotl

passer-papilio

ptitza-bábochca

"Familia de los troquilidos;

coloración metálica;

cada barba de su cuerpo

es un minúsculo prisma transparente

con una capa de pigmento negro en el fondo.

Construye su nido con líquenes, musgos y pelusillas

unidos con hilos de araña. Ave del día que posee

un tamaño aproximado de 10 centímetros".

Este colibrí lo traje de Tabasco.

ElecTriciDadDeAmérica

El Colibrí-Imitación al Vuelo del Picaflor.

Sagredas-John Williams,

breve brava brasa, brisa argentina.

Verdad a la altura de la seda del barro,
al nivel del milagro que vuela entre el
insecto y el ave,
mínimo cuerpo cargado de memoria,
luz retorcida sobre la pelambre del viento,
nervio del espacio,
vilo.

Este Colibrí lo traje de Uitztlampa.

Sobre cada mueble, en cada esquina de la casa,
en cada sombra, adentro de cada verbo,
hay las confluencias del polvo esperando,
aguardando,
que nos acomodemos en el final del tiempo
dóciles, indefensamente.

Nadie escapa a la fugacidad de esa hora.

Pero ese concierto se levanta de nuevo
a trabajar el día.

La fricción de las alas produce luz y ella
la imagen de lo aéreo.

Columbrar en el tiempo

Culebrear en el viento

Colibríes en el tiempo y en el viento

en el viento del tiempo.

Para que el ave vuele no sólo ha de cumplir
con las condiciones mecánicas del ala
contra el viento.
Se requiere también de la mente
en perfecto estado aéreo.

Hay un tiempo que sale de mí,
pero hay otro fuera de mí que también me modifica,
que parte de donde mi piel termina
hacia la curva de la lejanía.
Me diluyo en mis aguas
Soy este río en mí contra que no se detiene,
que me convierte en su río.
Este río también será mi fuerza,
en la que su fuerza no será el mismo río dos veces
que es la forma más cumplida
de seguir siendo río eternamente.

Este río es Colibrí, largo pico del agua.

650 especies en América
por tan sólo 28 fases de la luna.

Amperio

Voltio

Watt

Rotor

Pistón

Magneto

Corazón emplumado.

Iridación de los electrones,
motor de un escándalo de estambres,
fluido
que se amolda al día.

Colibrí:

no sólo somos soles solitarios
ni es tan sólo tu ámbito este viento de pie curvo,
la aquiescencia molecular del agua, su ternura,
la voluntad de piedra,
la energía de la flor abriendo las corolas.

Tu casa es también el río de gente sobre el páramo,
el cadáver de una lágrima,
el cauce seco y la sonrisa,
la palabra que habitamos todos.

Qué sería del paisaje sin el hombre a cuestras,
el hombre sin su hermano, Colibrí,
sin el trabajo.

Somos tu ámbito ave y
tú nuestra casa que vuela.

El día amaneció cargado de primavera.
El sol ocupó la calle desde temprano.
Una vez más la región del Sur, la de la vida,
al vencer la fuerza de la noche
nos convierte en los hijos del futuro
del futuro que desde anoche era en su trabajo,
del que ahora somos su producto.
Mañana, en el triunfo del Colibrí,
el futuro de nuevo habrá vencido
y en él nos moveremos, nosotros,
los del cuerpo amaneciendo,
los descendientes directos del futuro.

	bizzzz	ss
zummmm	ssss	ss
zummmm		brrrrr

Este colibrí lo traje de Huixtla.

México-Tenochtitlán 1325. Huitzillin.
Huitzilopochtli, el fundador,
nace de un manojito de plumas de Colibrí,
atado al vientre de su madre Coatlicue,
debajo de su enagua de culebras.
El diseñó el destino sobre un lago,
"ahí donde el sauce blanco, la rana blanca, el pez blanco"

trenzando en nudo estremecido el cielo
con la tierra,
desde entonces, los que nacemos
en esta inmensa casa
somos un manojo de alas vibrando
en la izquierdez del pecho.

Tzintzunzi Tzintzunzi

"Dice martiniano que en la montaña
revolucionario todo es ahí,
que anda clandestina una mariposa
y su responsable es un colebrí"

Canción nicaragüense de Carlos Mejía Godoy-F.S.L.N.

Esta es la morada de las maravillas.
En ella el pico curvo del maguey (daga del Huitzillin)
se clava en los corazones de la guerra
como el chupaflor en la corola, y liba
hasta teñir de rojo el sol oriente.
La sangre de las flores preciosas tinta dones
para que el hijo del sol viejo
encienda el día nuevamente
después de apagar las corolas de las 400 estrellas
con las que la noche hace su dominio.

Huitzillin, Colibrí del Sur, cazador de estrellas,
SOL cazador de corazones que resplandecen
en la piedra de los sacrificios,
aquí estamos tus hijos creciendo tu casa,
nuestra casa, morada de las sangrantes tunas
tributarias del vuelo y de su espina.
Aquí estamos Huitzillin, al lado izquierdo del sol,
en la flor del movimiento.



Verbo alado.

- 1.-Señor del polen
- 2.-Doctor de la miel flora
- 3.-Minero de las corolas
- 4.-Macho del petalerío

Esta casa es la verdad de sus cuatro puntos cardinales.

Estamos haciendo un libro, Tarumba

¿Por qué perdiste tu primera serenidad Altazor?

¿Quién hace tanta bulla Trilce?

Antes de la peluca y la casaca

fueron los ríos. Canto General.

La superficie labra en la onda coral su asida salinidad,
el fulgor del segmento hala su alba ronda abúlica,
estola y sed del óxido de la tecla de la transparencia de lo subterráneo,
parábola que en la planicie de sus cingulos
ensaya la garganta hidráulica desde el peine de sus significaciones.
Una cascada de azules reincorpora la mecánica de su firma marmórea
y el hijo del sol juega con sombra, rama en firma de vetas transparentes.
En el espejo diurno dibujas, Colibrí, nuestras coordenadas.
En el zigzag veraz bocetas los misterios
del otro espejo que nos oculta el rostro,
arte que conoce en su taller el constructor de máscaras,
el de las habilidades policromas en el alma de los dedos.
Nosotros, mientras tanto, amarrados al movimiento de la
tierra con la suma ceniza de los muertos, tan viva en nuestras venas,
fabricamos relojes de arena para medir los siglos en nuestros corazones.
En algunas partes de la casa las puertas se han reducido tanto
que ni marimbas entran ni cajones salen.
Los interiores son madera horizontal de notas lúgubres
y afuera, los arpegios, un revolotear obsceno de zopilotes
(¿De dónde sale el número justo de zopilotes que la muerte requiere?)
la puerta angosta, la marimba afuera, el cajón adentro.
Esta, la de las puertas estrechas,
es una ancha casa en donde irrumpen pájaros que hablan
y los hombres izan su remedo en las ramas de los recios árboles,
las hienas aprenden el idioma de la risa turbia,
y peces y vegetales voraces devoran la carne de los días.

Sobre los muros la sombra es mayor que el cuerpo que la nutre
pero no hace nada por su independencia,
no mueve un dedo contra la férrea ley que la sujeta.
Tú, Colibrí, como cuando el fuego,
abre con las alas puertas de esta casa que se ahoga de vida hasta en los verbos
rebullentes de la muerte.
Ave, vence veces mil la vasta bastedad del agua,
el mar no es como lo pintan cuando deja que le pongan diques,
que lo amansen con malecones y muelles ciñendo el costillar del yodo.
El mar no es tan gran cosa, ave,
el mar jamás tendrá la hondura de una lágrima.
Ave, vence veces mil la basta vastedad del agua.
Tzintzunzi Tzintzunzi
Tzintzunzi Tzintzunzi

En 1567 el doctor Francisco Hernández, después de su visita a América describió el Colibrí de la siguiente manera: *Es avecilla pequeñísima, adornada de plumas de variados colores, con las que, atejidas y combinadas entre sí con suma delicadeza, y unidas con gran habilidad reproducen los artifices indios las figuras de sus dioses y toda suerte de cosas con un exacto parecido".* En esta enorme morada nuestra, las cosas se parecen a su vuelo. Todos somos nuestra casa y de esta vocación estamos hechos.

Ciudad de México, 26 de julio de 1987.

EL RÍO y Morada del Colibrí,
de Roberto López Moreno,
se terminó de imprimir el
21 de febrero de 1994,
en los Talleres Gráficos de
la Universidad Autónoma de Chiapas.
El tiro estuvo al cuidado
de Rodrigo Núñez y Manuel Ruiseñor.